

El sector financiero en 1997:

RESULTADO PREVISIBLE

La Superintendencia Bancaria acaba de presentar los resultados del sector financiero en 1997; en ellos muestra que las utilidades de los establecimientos de crédito disminuyeron 1.9% con respecto a diciembre de 1996. Nuestra revisión preliminar indica una diferencia de \$5 mil millones en el total de utilidades; así, la disminución de las utilidades sería de 2.5% en el año, lo que representa una caída del 17.2% en términos reales.

Las cifras comentadas no hacen más que corroborar los análisis de la Asobancaria sobre la pérdida de dinamismo del sector, como resultado del impacto que tuvo la política antiinflacionaria en la actividad económica general. Es conocido que las cifras preliminares del gobierno indican que el PIB pasó de crecer 2.1% en 1996 a 3.2% en 1997; mientras el PIB total recuperó un punto, el sector financiero lo perdió, al pasar de crecer 4.7% a 3.7% en los mismos años.

Otro punto en el que hemos venido insistiendo es en el cuidado que se debe tener al sacar conclusiones de un agregado que incluye los efectos contables de la valoración de inversiones a precios de mercado. Ese indicador no corresponde en su totalidad a una situación real; una buena porción refleja un resultado potencial, que depende de la estructura del portafolio de cada entidad.

Al descontar el rubro de ingresos netos por valoración de inversiones de las utilidades totales del sector financiero, se obtendría un resultado de 283 millones de perdidas, este procedimiento no tiene toda la validez metodológica deseable, pero da idea de la magnitud del desfase que puede introducir el procedimiento de valoración.

El informe de la Superintendencia señala que la exclusión de un banco cambiaría el signo de la dinámica de las utilidades; habría un crecimiento del 10%. Si bien esto tiene fines de análisis, algunos medios tienden a interpretarlo de forma equivocada, como si el problema del menor dinamismo fuera de una sola entidad. Debemos comentar, en primer lugar, que el banco en mención arrojó una cuantiosa pérdida, que en buena medida se explica por la decisión voluntaria de aumentar el cubrimiento de su cartera vencida; en segundo lugar, que el deterioro de la dinámica sectorial va más allá del resultado de una entidad particular.

No obstante, y con el fin de evitar lecturas fuera de contexto, enfatizamos en que esos resultados están lejos de poner en riesgo la estabilidad y solidez del sector financiero. El mismo informe de la Superintendencia señala que los

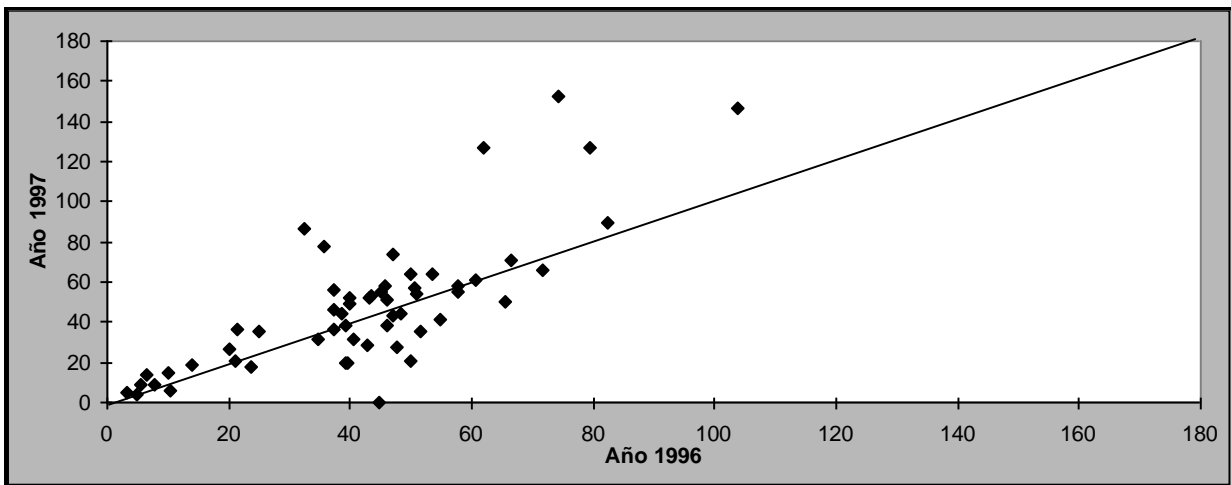
establecimientos financieros registran un indicador de solvencia del 13%, cuando el establecido en la regulación colombiana es del 9% y el recomendado en las normas de Basilea es del 8%.

En términos sencillos podemos afirmar que el menor ritmo de crecimiento de las utilidades se deriva de una reducción de la actividad de intermediación y del aumento de la cartera vencida, los bienes recibidos en pago y las provisiones para el cubrimiento de la cartera.

Durante 1997, de acuerdo con el informe de la Superintendencia, los ingresos

Gráfico 1

Cubrimiento de cartera en 66 establecimientos de crédito (*) (Porcentaje)



Fuente : Superintendencia Bancaria y Asobancaria

(*) Provisiones sobre cartera vencida. Incluye bancos, corporaciones financieras y CAV.

por concepto de intereses apenas crecieron en 10% para el total de establecimientos de crédito, y los ingresos pagados lo hicieron en 6%. Esto significa que tanto los ingresos como los pagos típicos de la actividad de intermediación financiera cayeron en términos reales.

El comportamiento de la tasa de crecimiento de la cartera evidencia la recuperación que se dio en la segunda parte del año. Entre febrero de 1995 y abril de 1997, el crecimiento de la cartera del sistema financiero mantuvo una clara tendencia descendente y luego se estancó en torno al 22%. A partir de septiembre inició una senda de recuperación y finalizó en 1997 en 29%.

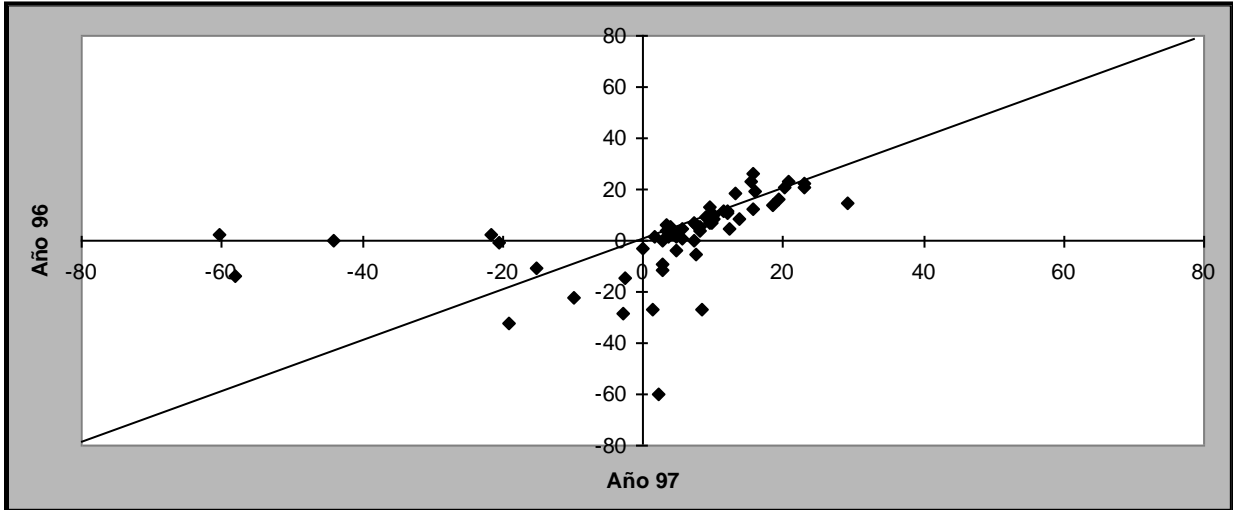
A su vez, el aumento del desempleo y la consecuente pérdida de capacidad de pago de la economía, revirtieron en un aumento de la cartera morosa; al finalizar 1997 superó los \$3 billones, y el indicador de calidad fue de 5.9%, pero se mantuvo por encima del 7% durante buena parte del año.

El deterioro de la capacidad de pago de los deudores se evidenció también en un aumento de los bienes recibidos en pago, cuyo valor fue cercano a los \$700 mil millones al finalizar 1997.

Gráfico 2

Índice de rentabilidad del patrimonio de 66 establecimientos de crédito (*) (Porcentaje)

El deterioro de la calidad de la cartera llevó a muchas entidades a cubrir sus riesgos aumentando las provisiones por encima de los mínimos establecidos por la regulación. El indicador de cubrimiento de la cartera pasó para las corporaciones de



Fuente : Superintendencia Bancaria y Asobancaria
(*) Incluye bancos, corporaciones financieras y CAV

51.8% en 1996 a 60.3% en 1997, y para las CAV de 7.9% a 8.8% en igual período. En el gráfico 1 se puede observar que entre 1996 y 1997 de 66 establecimientos de crédito (bancos, corporaciones financieras y corporaciones de ahorro y vivienda), el 60.6% aumentó su nivel de cubrimiento de la cartera.

Los comportamientos descritos se ven reflejados en una pérdida de dinamismo de los indicadores de rentabilidad de los establecimientos de crédito (Gráfico 2). Del total de 66 establecimientos de crédito, 44 desmejoraron su rentabilidad patrimonial, y sólo 18 la mejoraron.

De igual manera el indicador de rentabilidad del activo pasó entre 1996 y 1997 de 1.5% a 1.4% en las CAV, 1.8% a 1.1% en las corporaciones financieras y de 1.7% a 1.2% en los bancos.

Mercado Cambiario:

RUIDO SIN ECO

El pasado viernes 13 de febrero, la Junta Directiva del Banco de la República tomó nuevas decisiones con el fin de defender la banda cambiaria. En efecto, el Emisor elevó las tasas de interés de los títulos de participación a 1 día de 20% a 23%, cerró las operaciones de repos para plazos mayores de un día y aumentó su tasa de interés al 30%.

En la semana que terminó el 20 de febrero, la tasa de cambio se mantuvo por cuatro días consecutivos despegada del techo de la banda; el viernes 20 la tasa promedio cerró a \$1347.60, es decir, \$5.40 por debajo del techo de la banda. Este

es el efecto esperado de las decisiones adoptadas por la autoridad monetaria; ello ha implicado que el Banco no ha tenido que volver a intervenir en el mercado.

Estas decisiones sumadas a la norma sobre endeudamiento privado externo y a las intervenciones en el mercado cambiario no hacen más que recordarle a los agentes del mercado que la Junta Directiva del Banco de la República tiene la potestad, los instrumentos, la habilidad y los recursos necesarios para imponer orden en el mercado cambiario.

Es precisamente en situaciones complejas, como la actual coyuntura, cuando se ponen a prueba los mecanismos establecidos por la autoridad monetaria para contrarrestar las perturbaciones de los mercados. Sin embargo, hay que dar un compás de espera con el fin de percibir los resultados esperados; no hay razones para sustituir una política de enviar señales al mercado, por otra de imposición de controles administrativos al menor indicio de existencia de problemas.

Quizás en un escenario en el que fuera evidente un ataque especulativo contra el peso, cabrían medidas extremas. Por lo que podemos apreciar en los fundamentos macroeconómicos de corto y mediano plazo, son mínimos los riesgos de tal evento; se colige, en cambio, la presencia de un fenómeno especulativo que no será sostenible en el corto plazo.

Esto se comprueba fácilmente, al observar los síntomas de recuperación de la actividad económica, el comportamiento reciente de la inflación, la abundante disponibilidad de reservas internacionales, la solidez y estabilidad del sector financiero y el hecho de que no se prevea una catástrofe fiscal, o una reducción significativa de los ingresos petroleros, o un aumento sustancial del déficit en cuenta corriente como consecuencia de la crisis asiática.

Adicionalmente, los anuncios que el gobierno espera traer en el primer semestre de 1998, \$1.000 millones por colocaciones de bonos en los mercados de capitales, hacen prever un alivio en la presión que se ejerce contra el dólar.

¿Y qué pasó con el dólar ?

Los movimientos recientes en el mercado del dólar responden a un comportamiento estacional (enero es un mes en que tradicionalmente hay gran demanda y poca oferta), a algunas operaciones especulativas y a la incertidumbre.

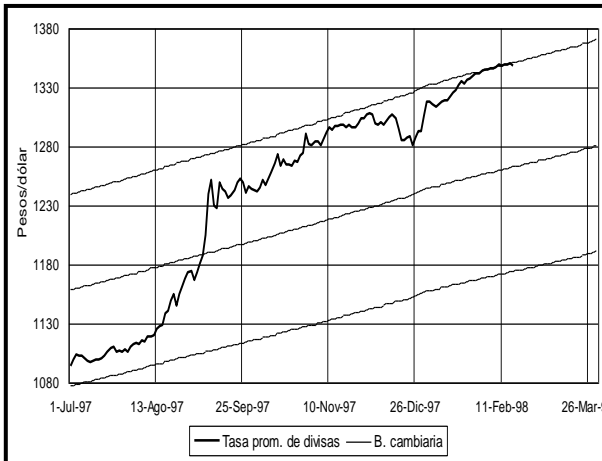
A su vez, los movimientos especulativos han sido acompañados por la reacción precautelativa de diversos agentes económicos ante la incertidumbre generada. La conjugación de estos factores llevó a notorios aumentos en el precio de la divisa. En efecto, hasta febrero 17, la devaluación anualizada ascendió a 25.47% y en año corrido 4.28% (Gráfico 3).

La incertidumbre generada mientras el Banco adoptaba medidas de defensa del tipo de cambio llevó a que el dólar se “recostara” en el techo de la banda, esperando a ver qué pasaba.

En efecto, observando los movimientos recientes de la divisa se evidencia la pérdida de dinamismo en términos del rango de fluctuación del precio, del número de operaciones y montos totales transados.

Gráfico 3

Banda Cambiaria y Tasa de Cambio Promedio del mercado cambiario



Fuentes: Banco de la República, Citiinfo y Asobancaria

Durante los últimos dos meses (diciembre y enero), las variaciones diarias de la TRM habían sido de 3 pesos en promedio; esto contrasta con lo observado en el corrido de febrero, que ha sido de 90 centavos.

Por su parte, el número promedio de transacciones realizadas se ha reducido. En el corrido de febrero se realizaron 174, en contraste con las 394 efectuadas en diciembre y las 320 en enero.

Así mismo, se ha reducido el valor promedio mensual transado al pasar de U\$205 millones en diciembre a U\$155 millones en febrero.

Lo anterior, lleva a pensar que recientemente el mercado del dólar ha sido afectado por algunos pocos agentes que vieron posibilidades de ganancia apostando contra la banda. Es posible, que ahora estén retroalimentando su posición, con el fin de evitar una pérdida sustancial, en el caso en que el precio del dólar empiece a bajar rápidamente. De hecho, durante las últimas semanas se presenta poca dispersión entre los precios máximos y mínimos de las transacciones individuales.

La experiencia de mediados de 1995 mostró que ese juego puede resultar muy doloroso para los apostadores, que pueden resultar *quemándose los dedos* frente a las municiones con que cuenta el Banco de la República.